

# EL MANDATO DE “NO EMPUJAR”: CUANDO EL MEDIADOR FAMILIAR <sup>1</sup> TRABAJA EN ZONAS NO ILUMINADAS POR LA CULTURA

Por Eduardo José Cárdenas y Lino Guevara <sup>2</sup>

*Aaaay, cómo sufre mi pecho...*

*Por Dios no hay derecho,*

*Que tú seas así...*

Cuco Sánchez

En este trabajo se denominan “mediadores familiares” <sup>3</sup> a todos aquellos que, cualquiera sea su profesión, median en materia de problemas familiares (jueces y abogados de familia, mediadores, terapeutas familiares, asistentes sociales, etc.). En él se realzan, en primer lugar, las bondades de uno de los mandatos más repetidos y más dificultosamente cumplidos por estos mediadores: no empujar a las partes hacia un acuerdo y/o un cambio (dicho en otros términos, el mediador coordina y pauta el proceso, pero no su resolución).

La dificultad en el cumplimiento de esta norma básica obedece a numerosas causas diferentes entre sí, que al menos en parte son inventariadas y descriptas aquí.

Una de ellas es objeto de particular análisis. Hay situaciones familiares (de pareja, o de relación entre padres e hijos u otras) que parecen *exigir* una definición. Son situaciones calificadas como confusas, ambiguas y a menudo violentas. En estos casos el mediador “se ve empujado a empujar”, por profundas razones culturales que serán objeto de algún análisis, como una invitación a pensar el tema.

Más allá, se ensaya una apertura de la discusión sobre cuál puede ser la posición del mediador en un caso así, y se ejemplificará por último con un segmento de una entrevista, comentado.

## 1. Primer mandamiento: no empujar

¿Porqué? Fundamentalmente, por que los mediadores familiares, a diferencia de los otros profesionales que asesoran en materia de problemas

humanos, creemos profundamente en que los hombres y los grupos tienen recursos suficientes para resolverlos, que esos recursos son mucho más ricos que los que la ciencia puede ofrecer, y que la resolución que con ellos se logra es mucho más ajustada, estable y productiva que una recibida desde fuera.

No es novedad que los paradigmas con los que visualizan la realidad las profesiones destinadas a asesorar e intervenir en problemas humanos (medicina, psicología, derecho, etc.) son modelos de déficit.<sup>4</sup>

Los mediadores familiares, en cambio, focalizan en los recursos. Véanse en este cuadro las diferencias básicas entre los dos paradigmas:

## **Modelo que focaliza en los recursos      Modelo que focaliza en los déficit**

Cree que la salud y el bienestar de los hombres y sus comunidades depende más de que entre ellos puedan conservar y acrecentar relaciones justas, respetuosas y solidarias, que de los beneficios que puedan darles las ciencias y los profesionales.  
Y que los hombres y sus comunidades tienen sabiduría y méritos que los hacen solucionar muchos de sus problemas sin necesidad de ayuda profesional.

Cree que la ciencia y los profesionales son las principales fuentes de recursos para la solución de los problemas humanos.  
No focaliza en los recursos propios de los seres humanos sino en sus discapacidades.  
No focaliza en los recursos sociales de red ni en la solidaridad como fuente de salud y bienestar.

Las ciencias y los profesionales no sustituyen la sabiduría y habilidades naturales de los hombres y las comunidades para resolver sus problemas. Pero sí los ayudan y les brindan más alternativas para acrecentar su sabiduría, habilidades y posibilidades, cuando solos no pueden.

Coloca a la ciencia y a los profesionales en un sitio central, no subsidiario.

Estimula a los usuarios a proponer activamente lo más adecuado a sus propias necesidades.  
Da poder al cliente y lo alienta a usarlo.

La gestión con que el profesional intenta resolver el problema del cliente es impotentizante, sustitutiva y descalificante para éste.

Estimula la solidaridad y activa la red social para que acuda a ayudar al usuario en la solución de su problema.

Al potenciar una estrecha relación entre cliente y profesional, tácitamente desactiva o debilita la red social del usuario.

Sube la autoestima del usuario y su grupo y consecuentemente el potencial de su sabiduría y habilidades para resolver ese problema y los futuros.

Al no confiarse en los recursos personales y sociales espontáneos, los desactiva. Inclusive se piensa que forman parte del problema.  
Esto baja la autoestima del usuario y su grupo, y el potencial de su sabiduría y habilidades naturales para resolver ese conflicto y los futuros.

Acuerda poder e identidad a profesionales y servicios.

Estimula a los usuarios a buscar la instancia en la cual delegar la solución posible y a transformarse en pasivos receptores de esas soluciones.

Diagnósticos y pronósticos se elaboran desde una óptica positiva y optimista. Diagnósticos y pronósticos son reductores y negativos.

Se comprenden, aceptan y valoran positivamente los recursos de otras culturas y clases sociales, distintas de la del profesional interviniente. La intervención con que el profesional intenta resolver el problema del cliente es tanto más impotente, sustitutiva y descalificante cuanto más distancia existe entre la clase social y la cultura de uno y de otro.

Tiende a devolver a la persona y a su grupo la autogestión y la capacidad de prescindir cuanto antes de los profesionales. Se estimula al cliente a depender del profesional. Al bajar su capacidad de autogestión, a veces el problema y luego otros se cronifican y crean la necesidad de que más profesionales intervengan en la familia, instaurándose así un círculo vicioso.

De ahí que una práctica que focalice decididamente en los recursos, tenga como primer mandamiento “no empujar hacia ninguna solución”.

Los mediadores familiares alientan con fuerza los deseos de sus clientes, pero no se quedan con aquellos deseos que ellos ya traen (“quiero una cuota alimentaria de tantos pesos”; “no quiero darle un solo peso a mi ex mujer”) sino que estimulan mediante la pregunta la aparición de otros (“me gustaría que el padre se ocupe de nuestros hijos, que colabore conmigo en su crianza y educación, que pueda tener diálogo conmigo, etc.”; “que mi hijo triunfe, que me quiera, que tenga cosas mías que yo considero valiosas, etc.”). Y confían seriamente en que las llamas de muchos de los deseos de ambas partes se unirán misteriosamente, para lograr objetivos comunes, *en una esfera superior que el mediador no controla*.

Es claro que perder el control asusta; a cualquier profesional le sucede esto (todos hemos sido deformados por nuestras profesiones para desconfiar de las posibilidades de nuestros clientes y creer que nosotros con nuestros conocimientos podemos resolver sus problemas mejor que ellos). Pero cada día el mediador familiar recibe la maravillosa noticia de que su fe en sus clientes no estaba equivocada.

## 2. Y entonces ¿porqué empujamos?

La experiencia indica que la principal dificultad que deben vencer los

mediadores familiares es la tendencia a empujar. A sustituir la pregunta por la afirmación o a preguntar de manera demasiado cerrada. A mostrar disgusto frente a los *impasses* y a mostrar cómo pueden dividirse o limarse las diferencias. A argumentar sobre cómo resolvería un juez el diferendo, o sobre los gravosos costos que un proceso judicial conllevaría. Los/las terapeutas, además, tratan de ayudar a las personas a “volver a la normalidad”, “recuperar la salud”, tornarse ‘sanos’ en lugar de “funcionales”. Las parejas son empujadas a su vez a ser “funcionales” en vez de “disfuncionales”. Curiosamente uno de los pioneros de la terapia familiar, utilizaba la expresión: “diagnóstico es lo que una familia hace cuando uno la empuja”, haciendo referencia a que el diagnóstico no era algo propio de la naturaleza de la familia sino algo propio del funcionamiento del sistema terapéutico (el conjunto formado por asesores y asesorados durante el proceso de asesoramiento, u mediación).

A nuestro parecer se empuja, entre otros motivos, por éstos:

- Se teme perder el control del proceso.
- No se cree que pueda terminar bien si no se interviene más decididamente, mostrando lo que se sabe.
- Uno está cansado.
- El tiempo se está agotando.
- Uno o más de los clientes están resultando cada vez menos soportables.
- Cuando todo parecía encaminarse a un acuerdo, surgieron objeciones y novedades que parecen tontas.
- Uno cree que los padres están perjudicando gravemente a sus hijos con sus permanentes desacuerdos <sup>5</sup>.
- Un abogado, o los dos, lo saca a uno de quicio con su obstaculización.
- Se espera cobrar los honorarios cuando el proceso “termine” (esto les sucede sobre todo a los abogados de familia) y a veces se trabaja durante años a la espera de ese acontecimiento, sin cobrar nada mientras tanto. “Empujar” resulta entonces una conducta coherente.

La lista, por supuesto, podría continuarse, y es de esperar que los lectores la continúen por sí mismos. Afortunadamente nuestros maestros se han ocupado del tema y nos han suministrado una caja de herramientas para enfrentar la tentación y seguir confiando en las potencialidades de nuestros clientes.

### 3. Un caso de empuje cultural: las situaciones no iluminadas

Pero hay un tipo de situaciones que promueve el empuje en las intervenciones familiares, que no ha sido analizado y que sin embargo se repite constantemente.

En un trabajo anterior <sup>6</sup> uno de los autores hizo referencia a la adolescencia como edad de la vida descalificada culturalmente, y a las consiguientes dificultades del mediador familiar para apreciarla, y entre otras cosas, en un capítulo denominado: *De Freud y el adulto centrismo*, dijo lo siguiente:

Entre la niñez, período bien definido porque en él se estructura el psiquismo y se adquieren las habilidades básicas para adaptarse a la vida social, y la adultez, etapa central en la cual el hombre ya maduro rinde a la especie los frutos físicos, emocionales e intelectuales que lleva consigo (inclusive a través de la producción de hijos), la adolescencia queda como un tiempo de flotación, de moratoria.

Cualquiera sea su duración, la adolescencia desde la perspectiva adulto céntrica (prepararse para amar y trabajar) parece siempre una etapa desvaída, proclive a las desviaciones y a las frustraciones. ¿No se trata acaso de la llamada popularmente “edad del pavo”? ¿No es acaso objeto de burla y de científica descalificación ese fenómeno tan típicamente adolescente como es el enamorarse? ¿No lo es también acaso el idealismo y la férrea fidelidad a los amigos, por el mismo motivo?

El ideal sería, para los adultos, que la adolescencia, con todas sus ambigüedades, deformidades, riesgos y ridiculeces, “pasara cuanto antes”. “Por suerte, siempre pasa”, dicen. ¿Qué es lo que tiene que “pasar”? Esa enfermedad llamada adolescencia: quienes la padecen le disputan terreno al adulto, pero sin asumir sus “responsabilidades”. Esa enfermedad corporal de tener el físico disparejamente crecido, esa enfermedad emocional de estar pendiente de una sola persona (su novia o su novio), esa enfermedad social de no ser productivo. Hay que esperar a que pase. Es un período de moratoria.

Pero la perspectiva adulto céntrica, con lo sólida que ha devenido con el pasar de los siglos y el reciente apoyo de una ciencia tan seductora como la psicología, tiene su punto débil. A mi entender, su talón de Aquiles es la inextinguible añoranza que los adultos sienten por las cosas que viven los adolescentes. Considero que al menos hay cuatro cosas que los adultos envidian profundamente a los adolescentes y que consideran de las mejores que les ocurren a los seres humanos:

- El enamoramiento, que la filosofía, desde Platón en adelante, ha considerado un estado de privilegio provocado por los dioses, y que la poesía erótica de todos los tiempos ha puesto en un pedestal.
- La pertenencia a la tribu, sin dobleces ni mezquindades, sabiendo que él y el grupo o a la banda son una sola cosa.
- La no necesidad de producir ni reproducir; en otras palabras, la prescindencia de las obligaciones que trae consigo la adultez.

- La sensación de que la vida está toda por delante (incluso en lo sexual), que hay tiempo para experimentar y equivocarse, pero también para experimentar y ganar.

Y así seguía el artículo. Se lo cita aquí porque en él se señalaban las dificultades con que el mediador familiar tropieza cuando una de las partes (en este caso el adolescente) está en una zona poco iluminada por la cultura, situada entre otras dos (niñez y adultez) bien iluminadas<sup>7</sup>. Pero hay otras, y son muchas, las zonas culturalmente descalificadas con que el mediador familiar tropieza diariamente. *El poder<sup>8</sup> ilumina con dicroicas, no con tubos fluorescentes. Con luz focalizada y directa, no con luz o refleja. Sabe bien qué tiene que iluminar y qué dejar en la penumbra. Y nuestros clientes y nosotros mismos nos sentimos mal cuando estamos en la oscuridad.*<sup>9</sup>

Veamos un ejemplo. El poder privilegia la familia nuclear biológica burguesa. Llamamos así a la familia que se origina en dos personas de distinto sexo que se unen en matrimonio y tienen hijos que salen del vientre de la madre y se supone legalmente que son hijos de ella y de su marido, quien trabaja y ahorra un patrimonio para sus descendientes. Durante siglos esta familia fue la célula básica de la sociedad: la unión exogámica de un hombre y una mujer era la garantía de la paz social (alianza entre familias poderosas); aseguraba la transmisión de la vida y también la transmisión del patrimonio, de la cultura, del prestigio; así como el afán de trabajar y ahorrar para los descendientes cimentó la base del capitalismo.

Hoy en día estas funciones son cubiertas por otros instrumentos sociales (la paz social, por las grandes compañías mono u oligopólicas, la transmisión de la vida por la ciencia, y la transmisión de la cultura por la televisión, la escuela y los medios en general; por otra parte el capitalismo se sostiene autónomamente sin necesidad de recurrir al ahorro de la clase media).

La familia nuclear biológica burguesa ha disminuido su prestigio, con lo que en clase media y alta se pudo popularizar el divorcio (conquista femenina que aún hoy, después de cincuenta años, sale cara a las beneficiarias que quieren utilizarlo), cosa que en clase baja siempre había existido sin que al poder le preocupase. Es más, clase media y alta están admitiendo ya las parejas no unidas en matrimonio, que en clase baja fueron desde siempre lo usual sin que nadie las excomulgara. Se admite también la existencia de lo que ha dado en llamarse familias ensambladas (éste fue el bautismo, cuando arribaron a la clase media, ya que en clase baja existieron

desde siempre y nadie se ocupó de nombrarlas).

Si psicólogos, sociólogos y juristas se están ocupando de estas nuevas formas familiares es porque ellas están llegando a las clases medias y altas, ya que cuando estaban sólo en clase baja eran las asistentes sociales y los jueces de menores los delegados del poder para ocuparse de ellas.

Quiero decir entonces que hoy en día tenemos ciertas zonas iluminadas por la cultura y que, entre otras, son:

- La soltería
- El matrimonio o la pareja estable
- El divorcio o la separación
- La familia ensamblada

Debemos aclarar que el matrimonio sigue siendo, de todas esas zonas, la más prestigiosa. La soltería es admitida, aunque considerada peligrosa en el varón y triste en la mujer (contrariando las evidencias). El divorcio, aunque es una experiencia por la que atraviesa casi la mitad de las parejas y la mayor parte de ellas logran hacerlo bien (con mayor o menor grado de organización y cooperación, la crianza de los chicos funciona), la cultura la sigue asociando todavía con "fracaso". No hay rituales sociales de divorcio ni modos culturales instituidos para ayudar a las personas que pasan por este difícil trance. En cuanto a la familia ensamblada, es mirada con desconfianza ya que se la ve como una aventura llena de peligros.

*De todos modos, se trata de cuatro zonas admitidas. Todas tienen su prestigio, instituciones públicas y privadas que se ocupan de ellas con respeto, y ciertas reglas –algunas escritas, otras no – que rigen socialmente entre los miembros de la pareja y la crianza y educación de los hijos, cuando los hay.*

*El problema son las zonas oscuras que quedan entre cada una de estas cuatro dicróicas. Y que son:*

- La zona entre la soltería y la pareja estable o el matrimonio. La pareja que va y viene y nunca se "consolida" (palabra apreciada por la cultura); la pareja de amantes; la pareja de novios que rompen y se vuelven a amigar cíclicamente, etc. A veces hay violencia.
- La zona entre el matrimonio y el divorcio emocional y/o jurídico. La pareja se une y se desune; no convive pero mantiene relaciones sexuales y/o emocionales intensas; discute mucho, adopta actitudes que aparecen como locas o al menos bizarras, a menudo desarrolla actos violentos,

etc. Es que bajo la palabra "divorcio" se esconde una secuencia vital que conviene analizar en micro. De este modo tendríamos:

- a) Una larga y variada secuencia que sucede en el "iniciador" antes de que comunique al "aceptante" su idea de divorciarse, Cuando uno de los cónyuges decide separarse, tarda un tiempo en comunicarlo. El proceso es largo y los dos participantes lo recorren en etapas diferentes. Quién recibe la noticia clara y coherente de que su pareja quiere separarse, recién allí comienza un camino de elaboración que el anunciante ya ha comenzado mucho antes. Este último probablemente sienta cierto alivio de haber sido franco, y espera que el otro lo tome con calma, siendo que le ha caído un baldazo de agua helada encima. A este se le desarma el yo y en algún momento posterior comienza un proceso de reconstrucción del self. El primero ya está muy adelantado en la reconstrucción del suyo, y tal vez acompañado y ayudado por otra persona, especialmente si es varón.
- b) Un período a veces largo en que la pareja lucha por mantenerse unida, o uno de ellos lucha por la separación y el otro por mantener la pareja unida,
- c) Un período durante el cual la pareja o uno de sus miembros toma las decisiones de cómo separarse,
- d) La separación física en sí misma y un corto período posterior, con todas sus variantes y avatares. Con la separación física comienza la elaboración del duelo. El sentimiento de pérdida pasa por diferentes etapas, así como su procesamiento. En esta etapa también suelen hacer su ingreso a la familia las instituciones legales, peritos, asesores, abogados, psicólogas, escuelas y juzgados, etc. cosa que no siempre facilita la marcha de las cosas.
- e) Una posible prueba de volver a convivir (no siempre ocurre); a veces resulta exitosa y otras no,

f) La estabilización del estado de separados, con acuerdos más estables sobre comunicación, crianza de los hijos, dinero, bienes, etc., que suele ser un momento de cambio económico a veces abrupto, sobre todo para las mujeres.

g) Cuando uno de ellos comienza a noviar, el período de la poligamia emocional, donde las relaciones sentimentales a menudo se extienden a dos mujeres (en el caso del hombre) o a dos hombres (en el caso de la mujer). También ocurre la búsqueda de intimidad en otros contextos que ya ha comenzado, y se hace muy patente en el cambio de amistades, grupos, redes sociales, familia ampliada, etc.

h) La separación definitiva, con sus tendencias reparadoras o destructivas, donde continúa diferentemente el trabajo con la autoestima y las nuevas vinculaciones, en especial con los hijos.

- La zona entre el divorcio y la formación de la familia ensamblada. Los protagonistas no se animan a dar el salto o lo dan en forma inopinada y brusca; los hijos no saben a qué atenerse; es difícil transmitirles el mensaje; la ex pareja tiene celos y lo manifiesta directa o indirectamente; cuando la nueva pareja se forma, los ataques continúan, a veces a través de los hijos. A veces hay violencia.
- Existe también el fenómeno que nos ocupa en otras transformaciones: i.e. en ocasión de establecer que una nueva familia criará a un niño/a en lugar de su familia biológica. Hay una clara tendencia a empujar hacia zonas establecidas, y hacia lugares definidos taxativamente y en forma excluyente, dar la guarda a una u otra madre, de un modo tal que provoca oposición entre las dos, en vez de favorecer la colaboración y la crianza compartida.

El desprestigio de estas zonas se aprecia fácilmente si se advierte que:

- Ninguna de ellas tiene nombre propio. Esto, como lo saben bien los mediadores (porque trabajan con el lenguaje) es una minusvalía inmensa.

- Ninguna de ellas tiene mapa. De la soltería, la pareja estable, el divorcio y la familia ensamblada (de los dos primeros más que de los segundos) sabemos cómo entrar, caminar y salir: tenemos mapas.
- Ninguna de ellas tiene reglas. Nadie sabe qué reglas hay en la zona que se encuentra entre el matrimonio y el divorcio, aunque tanto el matrimonio como el divorcio tienen reglas culturales precisas, con sanciones y premios (no nos estamos refiriendo sólo a las reglas jurídicas, pero de paso las mencionamos porque las hay, a diferencia de lo que ocurre en las otras zonas).
- Todas ellas son descalificadas por la cultura. Como de la adolescencia, se espera que pasen cuanto antes. Se dice de ellas que son situaciones ambiguas, confusas <sup>10</sup>, transitorias, inmaduras (palabra intensamente descalificatoria en el lenguaje de la burguesía), etc., como si se tratasen de enfermedades.
- Haya o no efectivamente violencia, se las juzga como situaciones proclives a engendrarla.
- Se juzga que los hijos no pueden vivir sanamente en esos contextos.

Los padres fundadores de la mediación familiar aconsejaban que ésta se hiciera en el posdivorcio, una vez secas las húmedas sábanas. Hoy en día, más entrenados, nos animamos a intervenir en cualquier situación de conflicto intrafamiliar en que seamos solicitados, y lo bien que hacemos. Sólo estamos seguros de que el éxito o fracaso de una intervención es impredecible y de que, si las partes están de acuerdo, siempre vale la pena intentarla.

A menudo nos encontramos entonces con estas zonas sin nombre, ni reglas, ni luz. Nos asustamos, nos perdemos, y queremos salir lo antes posible de allí, a una zona con nombre, con reglas y con prestigio.

*No trepidamos en empujar.* No queremos quedarnos en la zona de riesgo. En ella, nada o casi nada es controlable. Con nuestra actitud y nuestras palabras, o con nuestros silencios, colaboramos a desprestigiar aún más, si cabe, la zona en que nuestros clientes están anclados.

La autoestima de ellos baja más. “Somos inmaduros, ya lo sabíamos, pero ahora lo está diciendo nuevamente con sus omisiones, sus actitudes y hasta con sus palabras el mediador familiar”.

Para el profesional que trabaja con parejas en proceso de divorcio es indispensable conocer las etapas y micro etapas “oscuras” ya descritas, para

poder intervenir con precisión. ¿Por qué motivo? Por que el lugar del matrimonio y del divorcio son lugares oficiales de la cultura, y por lo tanto esto tiene dos resultados:

El primero es que todos los profesionales, conciente o inconcientemente empujan para trasladar al cliente hacia el lugar más cercano o hacia el lugar donde parece dirigirse.

El otro, es que los clientes que no están en un lugar bendecido por la cultura se sienten transgresores y como que tienen que salir de allí lo antes posible.

Los que los clientes no saben es que todos los seres humanos pasan por esas zonas y que algunos se detienen en ellas.

Y que esas zonas tienen solamente un grave problema:

La cultura no las ha bendecido, porque no sirven a la estructura social querida por el poder.

Y esta ausencia de bendición provoca que quien se encuentran en esas zonas, actúen con culpa y con miedo, peor que lo que lo harían en la tranquilidad de una zona iluminada.

#### 4. Una idea para salir del *imbroglio*

Lo dicho resta posibilidades de autogestión a los clientes y sería mejor que logaran de algún modo oficializar el lugar en que están y acordar reglas aunque más no sean provisorias de actuación para el "mientras tanto".

El mediador familiar tiene las herramientas adecuadas al alcance de la mano. Son los principios básicos de la intervención en familias:

- El “mientras tanto”, que es la herramienta técnica y filosófica mediante la cual se privilegia la calidad de la vida presente antes que la futura, y se insiste por tanto a los consultantes acerca de qué van a hacer ahora para mejorar este presente inmediato mientras llega el objetivo o el gran suceso esperado, en vez de quedarse *stand by* en pos de una posible utopía. Se trata de aceptar que las personas se encuentran en “el aquí y ahora”, y de que ellos acepten que, aquí y ahora, “lo que hay es lo que hay”.
- Establecer con cada cliente un vínculo de colaboración recíproco. Este vínculo es la base de todo. Nadie nos puede caer del todo mal, siempre algo debe unirnos a él. Antes que nada se trata de arribar a una comprensión de que lo que hacen las personas involucradas tiene una lógica propia, y reconocerla y reconocérsela, antes de insinuar, sugerir, o siquiera pensar, algún cambio.
- Valorar a cada uno de nuestros clientes en sus recursos positivos. Inventariarlos, premiarlos. Ayudarlos a recordar y a recordar a aquellas personas que han sido testigos de sus recursos, y capacidades <sup>11</sup>. No tratar de cambiar a ninguno de nuestros clientes. Aceptarlos como son. No hacer terapia de contrabando. El logro de la colaboración y el acuerdo no nacen del cambio interno de ningún cliente.
- No tratar de cambiar la situación o zona en que nuestros clientes están. Para nosotros, a diferencia del poder, cualquier zona es buena, en cualquiera se puede vivir bien o mal. Esto no depende de la zona, depende de la colaboración.
- Puede haber colaboración en cualquier zona. La posibilidad de lograr acuerdos está allí. Basta con que el mediador familiar no le tenga asco a la zona y pregunte cómo puede vivir en ella algo mejor cada uno de sus clientes. Qué necesita cada uno del otro, con ese objetivo. Cómo pueden criar a sus hijos mejor, sin cambiar de zona.
- Casi siempre, el mediador familiar deberá abstenerse de mencionar, con

sus propias palabras, la zona en que sus clientes están ya que los estaría descalificando sin querer (a casi nadie le gusta que le digan que está en zona oscura, aunque hay excepciones a esta regla).

- Pero a través de las respetuosas preguntas irá co-construyendo descripciones de la zona, que suplan de algún modo su falta de denominación.
- Los acuerdos para una mejor colaboración dentro de la zona son reglas. Una zona con reglas se prestigia, se hace más respetable y oficial. Esto hará más fácil la vida a los clientes y los aliviará, con lo cual la conducta que observen entre ellos también mejorará.
- Es cierto sin embargo que las palabras y las reglas con que los clientes puedan civilizar y acotar la zona en que habitan, nunca tendrán la fuerza que tiene la luz y las reglas de la cultura, que aparecen como “naturales” y universales”, en contraposición a los acuerdos de nuestros clientes, que tendrán siempre algo de privado y artificial.
- Como hemos dicho, las descripciones consensuadas de las situaciones en que la pareja vive sustituirán a los nombres que la cultura no da, y las reglas de conducta acordadas sustituirán a las leyes oficiales, pero estos reemplazos no tienen la luminosidad que las dicroidas culturas ofrecen. Por consiguiente, es bueno que las descripciones y los acuerdos sean provisorios, para que los clientes no sientan que serán de por vida “transgresores” y se atrevan a cumplir los acuerdos al menos... por el tiempo acordado.
- Cuando se ha formado una nueva pareja, aunque sea incipiente y/o provisorio, es bueno tenerla en cuenta, al menos mentalmente, o invitándola a venir y escuchando atentamente sus reflexiones, deseos y peticiones. La incipiente nueva pareja es, ya lo dijimos, una zona oscura, y la sola incorporación de ella o él la oficializa e ilumina al menos parcialmente. desde ya que es difícil ser un padre o madre afín. También es difícil para su pareja y sus hijos incorporarlo a la familia. Pero dificulta más todavía las cosas el hecho de que el padre o madre afín no tenga ningún lugar en la ley (los juristas sólo han encontrado el artículo 363 del Código Civil, que le acuerda un parentesco de afinidad en primer grado, obviamente refiriéndose a quien se casa con un viudo o una viuda, no con un divorciado). Este vacío o indiferencia legal es una carga muy pesada para la familia de clase media que ingresa a un modelo nuevo, poco experimentado, y encima sin identidad oficial. Este

vacío de la ley de fondo provoca conductas indiferentes. Los abogados creen que el padre o madre afín no es titular de ningún derecho ni de ninguna obligación y por lo tanto no los involucran en los procesos familiares. Esto hace que el padre o madre afín, su pareja y los hijos de ésta, vean ratificado una vez más (en esta ocasión desde el cielo cultural) que la familia ensamblada es descalificable. Cuando se da intervención en un proceso a todos los miembros de una familia ensamblada se está aceptando, desde la cultura oficial, que ésta existe como algo positivo.

- Al mediador, en estas situaciones no iluminadas por la cultura, le cuesta “permanecer”. Enseguida busca explicaciones, pronósticos y formas de salir de ellas hacia zonas oficializadas. A los clientes también les cuesta demorarse en descripciones y acuerdos. Pero este “demorarse en la zona oscura”, tanto por parte del mediador como de los clientes, es muy importante. Debe evitarse la “fuga hacia delante”, de modo que los movimientos, si los hay, sean suficientemente madurados y no producto del malestar.
- Cobrar paso por paso, a medida que se va trabajando. Esto evita el hastío y la frustración del mediador, y los consiguientes e indebidos “empujones”. Este ítem merecería un artículo aparte para el caso de los abogados.

5. Hay ocasiones en las que el detenimiento en una de las etapas parece ser excesivo para la persona que consulta. Diversos ejemplos.

Se pueden dar muchos ejemplos:

- *Carla, victimizada crónicamente en su matrimonio, para justificar las reiteradas consultas por la misma razón aduce que todavía no puede convencerse de que él no la ame, y ya han pasado más de veinte años.*

- *A un ex esposo que duda, con diez años de separado y cuatro de relación con su actual pareja, se le responde a la hora de no poder decidirse a formar la nueva familia, preguntándole si ya había agotado las posibilidades de rehacer su matrimonio con su ex esposa, tarea a la que entonces decide dedicar las próximas dos semanas, en la práctica lo hizo sólo en las dos entrevistas que siguieron, y pudo decidir finalmente enterrar con honra y pompas su anterior matrimonio, lo que le permitió, recién ahora, encarar el futuro.*

- *Una ex esposa consulta por la mala relación que ella tiene con sus seis hijos, que, adolescentes al tiempo del divorcio (5 años antes), habían tomado partido por el padre. Luego de recuperar su vínculo con los hijos, vive con alegría una reconciliación de varios meses con su ex, que finalmente termina en un divorcio definitivo, con las cuentas mas claras, y ahora, con mejor reorganización de la familia bi nuclear.*

- *Un ex esposo demandado judicialmente por múltiples causas, insiste en manejar el presupuesto de su ex porque ‘ella no sabe’, luego de una mediación exitosa logran vender finalmente la casa del ex hogar conyugal, él comienza a pasarle la cuota en dinero en vez de pagar las cuentas, y uno y otro mejoran considerablemente sus vidas, para felicidad y satisfacción de sus pequeños hijos.*

6. Una entrevista transcrita y comentada

Se transcribe a continuación fragmentos de una entrevista realizada con una pareja casada, con un hijo pequeño, que se acababa de separar. En la columna de la derecha se comentan las intervenciones de los entrevistadores. Los participantes (por orden de aparición en la entrevista) son: Dr. Lino Guevara (llamado mediador 1), Dr. Eduardo Cárdenas (mediador 2), Mariano, y Carmen.

# Texto de la conversación

## Comentarios

*Los cuatro participantes ingresan y se saludan.  
Se preparan. Se ponen cómodos. Toman sus lugares.  
Comienza la reunión.*

Hay entre los cuatro gestos y sonrisas de afecto y reconocimientos, una pequeña historia común de un par de entrevistas previas.

Operador 1 (en adelante O1): Estás más flaco, Mariano.

Operador 2 (en adelante O2): Cierto.

Mariano (en adelante M): No sé si el régimen sea recomendable.

Carmen (en adelante C): (Se ríe).

M: Es parte del circo, del juego, así que hay que jugarlo.

O1: Me imagino. Bueno ¿y cómo es el juego en el que están metidos los tres?

M: El juego es que me fui, porque Carmen me pidió que me vaya.

O1: ¿Hace cuántos días?

M: Y... no sé, no tengo la cuenta. (A Carmen) Dos semanas.

C: El jueves son dos semanas.

O1: Así que dos largas semanas para los dos.

M: (Asiente).

O1: ¿Y cómo fue para Manuelita?

M: No sé porque yo no estuve, pero al principio bien, pero después, aparentemente quedó muy excitada después que me fui... y no la vi bien.

O1: ¿Y no la viste...?

M: ... y no la vi bien. La veo apagada en general. Y hoy sobre todo.

O1: ¿Carmen?

C: (Retomando la pregunta) ¿Cómo está Manuelita? Yo coincido con la descripción que hizo él (señala a Mariano). Los primeros tres días sentí que estaba mejor. Yo le había explicado un poco, sentí que eso la calmó esos tres días.

O1 intenta desambiguar la palabra 'juego', y el pasaje a 'familia' (los tres).

'Largas' agrega empatía y reconocimiento del dolor.

Hablar de Manuelita es una manera de hablar también de los padres.

Después, como decía Mariano. Un día vino él (M) y tuvimos una discusión, y ella quedo muy excitada, como decía él (M), corría por toda la casa, costaba hacerla dormir. Y eso que al principio dormía bien, dejó de ser así. Y ella desde ese día todas las noches llora dormida y pide brazos, entonces yo cada vez que pide brazos la siento a *upa* y la abrazo y la vuelvo a acostar en *su* cama. Y eso es así. Pero de día yo la veo bien, de día la veo alegre, siento que disfruta. Eso cuando yo estoy con ella. Pienso que esa angustia está concentrada en la noche.

O2: ...que era la hora en que llegaba Mariano.

C: Eh, no, a la noche cuando está dormida.

O1: Cuando se despierta.

C: Sin despertarse. Lloro dormida y pide brazos. Y a la mañana siempre me pregunta por Mariano, dice "¿Y papito, y papito?" ... porque yo, muchas veces la levantábamos y la llevábamos a la cama antes de que él se fuera. Y ahora viene a la cama y me mira y me dice: "¿Y papito?", y yo le digo: "¿Te acordás que papito está durmiendo en lo de un amigo?", "ah sí, papito en lo de Luis", dice ella. Nada más.

O1: (A Mariano) ¿Luis vive solo?

M: No. Con perspectivas de mudarme a otro lado ahora, porque tampoco quiero cargarlo. Es un íntimo amigo del corazón, pero es muy particular. Es hijo único, es medio difícil... la verdad es que me sorprendió cómo me abrió la casa, yo no lo hubiera esperado de él y es uno de los chicos que a Carmen no le gusta, una de las cosas que me dijo es: ¿Por qué acudís a él? Acudí a todos, el que me abrió las puertas primero fue él. Probablemente me mude acá al centro con un amigo que es del grupo que a Carmen le gusta.

O1: ¿Que sí le gusta? ¿Es otra razón para mudarse?

M: No, la razón es para no atosigarlo y no cansarme yo también. ¿Sí?

O1: ¿Y este otro vive solo?

M: No, está casado.

O1: ¿Cómo se llama?

M: Diego. Tiene una cuñada que trabaja en Paraguay y viene con el marido, y (cita a su amigo, Diego) "Ahora en julio viene

El que se fue de la casa merece especial consideración por su 'exilio'.

Algunos de los hechos de la nueva situación familiar.

la *troupe* y me los voy a bancar yo así que ahora que se la banque ella".

O2: (Risas) ¿Sos instrumento de la venganza marital?

M: No, es una forma de decir... yo no quiero jorobar, (cita nuevamente al amigo) "mirá, tengo un cuarto de sobra".

Por lo menos por unas semanas, y después, a lo mejor una amiga mía me va a prestar un departamento que lo tiene desocupado... pero no está del todo fijo.

O1: Bueno ¿Y adónde van, adónde están yendo? ¿Qué parte buena hay en todo esto, si es que hay algo bueno?

M: Bueno yo no veo mucho. Pero bueno, yo lo acepto como algo que hay que hacer, esa es mi posición... la hemos negociado, hemos charlado y bueno por ahí veo que, bueno, ya no son tantas las discusiones, y las agresiones, y las descalificaciones y demás, como en los últimos momentos.

Malo, mucho, no la estoy pasando bien. Pero bueno, Carmen me dice que no es justo que yo la haga de víctima, pero... No es víctima, pero no se lo deseo a nadie.

O2: ¿Y para vos, Carmen?

C: Y para mí...

O2: Esto que dice Lino: qué tiene de bueno y de malo.

C: Yo para mí tiene de bueno... yo estoy mucho más tranquila.

Eh... no digo con esto que él fue el causante de que estuviéramos mal ni mucho menos, pero sí que se había generado un clima tan tenso y que había mucha descalificación sobre todo de mí hacia él, y que fue principalmente lo que me llevo a pedirle que se fuera... porque eso es lo que yo siento que cambió, que yo estoy más tranquila. Disfruto a mi hija como no la disfruté nunca antes, tengo energías como antes no tenía, que no me daba cuenta por que no las tenía, yo pensaba que era un puerperio muy largo. El sábado me quedé todo el día en mi casa con Manuelita y la pasé bárbaro, hicimos galletitas. La verdad yo estoy más tranquila. Que no quita que no sea fácil. Obviamente tiene de negativo que la noche es más difícil, el momento de ir a dormir obviamente no es lo mismo. Me cuesta, me da miedo. Escucho cada ruidito que hay en la casa, si Manuelita hace así (hace un leve movimiento con sus

Introducción del futuro y del pensamiento positivo.

Caracterización de la situación de la esposa madre.

manos) yo ya la escucho, antes por ahí esperaba un ratito hasta que iba, ahora voy en la primera, porque naturalmente me siento con más carga en ese sentido porque soy la única que está en la noche para cuidarla, pero sí siento que hay una mayor tranquilidad, de día sí me siento muchísimo mejor. La sensación es, por ejemplo, desde la cosa más pequeña: el orden de la casa me resulta muchísimo más fácil, no digo que él desordenara mucho la casa o no, pero los fines de semana la ropa sucia era una cosa que nos llegaba hasta acá (hace gesto con su mano sobre su cabeza), y el lunes llegaba él y hacía todo porque yo decía, sino no ordeno yo tampoco. Era una cosa horrible. Y ahora ordeno en cinco minutos el sábado y el domingo y lo mantengo ordenado en vez de esperar a que llegue el desorden. No sé adónde está la causa, pero si sé que en esta situación yo me siento mejor... que no quita que tenga momentos de tristeza, que en la tele ves una pareja abrazándose y sentís nostalgia, obviamente... y en la parte afectiva sí, yo de noche sueño con él. Esa parte lamentablemente no es fácil, bah, no sé si lamentablemente, pero esa parte no es fácil, pero creo que está bien así. Yo lo que sé es que no quiero volver a lo que viví (se quiebra su voz). Eso es lo que sé.

O2: Bueno, ustedes están hablando entre ustedes a menudo, entonces mi pregunta sería qué esperan de este encuentro de hoy. Digamos, ya que ustedes pueden hablar... hay gente que no.

M: Yo en realidad tenía la semana pasada un montón de cosas para decir que por falta de práctica para decirlas, necesité de ustedes para decirlas. Pero fueron saliendo de a poquito, parte escrita, parte se las dije. Ahora estoy más aliviado. Pero eran cosas que... no sé si llamarlo pase de factura, pero eran cosas que yo estaba defraudado. Yo decidí acompañar en un montón de cosas y ahora que estoy mal no se me acompaña. Antes era distinto, pero todas esas cosas fueron saliendo.

O2: Qué bien.

M: Mucho mejor, en algún momento no me sentí así, me sentía defraudado... porque la excusa de que “quiero estar bien yo” y

O2 reconoce los méritos y recursos de Carmen, pregunta por expectativas, y prepara la redistribución de responsabilidades para la hora presente.

Reconocimiento y apoyo.

que “quiero estar bien yo” y “yo”... por ahí se forzaba una situación que yo no quería. Ahora veo que si esa situación se forzó fue para mejor.

Pero hay una parte del “estar bien yo” que no me lo banco. Que no lo veo como... como un equipo... qué se yo. El error mío es no decir las cosas. Bah, capaz que el error mío es saber... Carmen cada vez que argumenta algo, al segundo argumento ya me canso y dejo avanzar, dejo avanzar, dejo avanzar... y el error es mío... y eso lo tengo clarísimo, tengo que tratar de... no cambiar, porque yo soy así, mas bien adaptativo, por lo menos tratar de estar despierto en eso. “Quiero dejar el estudio”, “quiero ponerme sola”, “quiero hacer la publicidad”, “quiero un perro”, “no queremos perro”, “no queremos perro”, “no vivir en San Isidro”, y ninguna de esas cosas que yo fui tolerando... ¡por vago! Porque ahora me doy cuenta que es una “vagueza” moral no poder confrontar sanamente porque ése es el error, no poder confrontar en forma sana argumentos que por ahí son difíciles de rebatir. Lo que tengo aprendido en la vida es comerla, comerla, comerla. Y cuando confronto, confronto mal. Y ese error me llevó ahora a sentirme defraudado, porque yo... dejando el estudio... todas cosas que uno fue diciendo sí, sí, sí, sin poder ir poniendo sobre la mesa para decidir, y se planteó una forma de vida completamente decidida por ella y yo no... En ese sentido me siento defraudado porque ahora que necesito comprensión o contención me siento... tengo que vivir... Eso es lo que siento, pero ahora entiendo que es necesario, aunque no quita que me sienta defraudado. Y bueno, no sé. O2: Bueno, (a Mariano) estas cosas las pudiste decir. (A Carmen) Y vos las escuchaste, y ¿cómo te cae que las pueda decir?

C: Yo le dije que menos mal que lo pudo decir, porque esto a mí me extraña. Cuando él dice así que yo argumentaba y recontra argumentaba yo lo vivía de otra manera. Yo le decía, trataba de adivinar lo que él pensaba porque él no me decía nada: “¿Pero estás seguro de que sea una buena decisión, te lo vas a bancar...?” Lo decía para saber si lo hacía de corazón, y

Reconoce el mérito del aprendizaje de la claridad de expresión y lo torna interaccional.

que después no se iba a sentir así. Me impresiona que lo hayamos vivido tan distinto. Inclusive les decía a mis amigas cuando me enteraba de esos divorcios de 30 años que después uno saca todo de una olla, les decía: a mí me va a pasar igual con Mariano; yo tengo la sensación de que él guarda, de que no me dice, de que no me dice. Y las pocas veces en las que él se calentaba y que me decía, salvo una vez que me insultó, que no se lo permití, pero todas las veces que él me dijo cosas que le enojaban, inclusive últimamente, que le agarro una loca y que empezó a patear almohadones, yo le dije: la verdad, si lo hiciera más seguido sería mejor, no tendría que ser tan dramático, si vos pudieras putear sin llegar al límite de tener que golpearte el brazo contra la pared podrías putear mejor y estaríamos mucho mejor los dos y yo siempre sentí que era una gran limitación para nuestra pareja, que no había espacio para eso. A mí me... por más que fue horrible el jueves todo lo que dijo, ¡me hizo bien!

Continúa testimoniando los progresos e insiste en la determinación de expectativas puntuales.

Porque yo decía: bueno por fin está diciendo, está sacando la mierda de adentro. Yo lo viví así, aunque yo por ahí no estoy de acuerdo con todo lo que dice me parece bárbaro que lo pueda decir y me parece sano, qué se yo.

Diálogos entre O1 y O2, al modo del equipo reflexivo.

Por eso me banqué que la gorda llorara. Dije: bueno... después la contendré pero por lo menos que él logre sacar todo eso. A mí me pareció algo muy positivo, muy positivo.

O1: Y continuando con la pregunta de Eduardo... ¿Qué hacemos nosotros dos acá? ¿Qué hacemos? ¿En qué podría ser de utilidad esta entrevista?

Mariano ya lo dijo y yo tomo nota: para ayudarlo a Mariano tenemos que dar entrevista dentro de varios meses.

(Risas)

(A Carmen) Ahora no sé cómo ayudarte a vos.

O2: (Risas) Dicen que la entrevista con el psicólogo sirve por todo lo que vas pensando mientras vas al psicólogo.

(Risas)

O1: Claro, ahí está, no hace falta llegar.

(A Mariano) ¿Y en el caso tuyo?

(A O2:) No quiero minimizar.

Se les comunica mucho afecto a ambos, y se recuerda que no están allí para

O2: ¡No, no! No es minimizar, al contrario. Pero vos sabés que cuando pidieron la entrevista yo tuve la intuición de que esto iba a suceder... una cosa rarísima.

recibir  
'curación', sino  
para re-  
responsabilizarse.

M: Yo en realidad me había hecho un ayuda memoria, pero dije no, creo que lo tengo todo, pero bueno tampoco es la intención tirar todo a la basura porque no sirve, no es constructivo. Lo que yo quiero es que entienda, que me ayuden a comunicarle (a O1: y O2: mientras señala a Carmen) porque no estoy de acuerdo... es mi idea del equipo, y bueno... Ahora, si esto me va hacer...

Para que esté bien ella, es una prueba que funciona. Si esto me va a ayudar para estar bien yo... no lo sé. Yo hoy... Como ustedes saben, cuando uno se va de la casa, es un lío. La ropa sucia... me cuesta mucho.

Lo blanquéé con mis amigos pero a papá todavía no le dije, ¿viste? es un tema... difícil. Que me va a servir a mí para estar mejor y que va a salir un nuevo Mariano de todo esto... y no sé.

O2: (A Carmen) ¿Y la pregunta que hizo Lino de cuál es el objetivo de la entrevista?

C: No, bueno, en realidad... yo... ¡Esta vez yo no la pedí! Yo, yo vine a escuchar lo que él tenía para decirme. Me pareció bueno que él me pidiera venir porque no es fácil lo que estamos pasando, además estamos en tiempos muy distintos, yo me doy cuenta, lo que él vive como que fue de un día para el otro, yo lo siento que fueron meses que yo trataba de transmitirle mis necesidades y que él parecía que no sé si no escuchaba, o no quería escuchar, o no sé cómo era, o no lo podía escuchar, o no fui clara, o no lo sabía transmitir. Para mí esa es la principal dificultad que atravesamos en este momento. Yo por ahí hice un poco una separación ya estando viviendo juntos, por eso yo puedo estar mejor ahora, me parece, porque me preparé para esto y lo que él dice que él me bancó en todo para mí es totalmente cierto, yo siempre le reconocí. Inclusive el día ese que me puteó le reconocí que fue mucho más eficaz para putearme que yo para putearlo a él. Eso lo voy a reconocer siempre, evidentemente él sabe mucho más,

Pregunta para  
que ellos  
reflexiones sobre  
el momento que  
viven, como una  
etapa normal de  
un proceso, a la  
que es posible  
caracterizar.

'Descomprimir'  
puede ser una  
palabra clave...

no sé cómo explicarlo... de amor incondicional... que yo. Para mí, yo no sé si es que uso mucho la cabeza, no sé cuál es mi problema, pero no le serví a él para eso.

...y está siéndolo.

Pero bueno, lo cierto es que estamos acá y...

O2: Ahora, lo que yo no tengo claro y no sé si ustedes lo tienen, es cuál es el momento que están viviendo, que, digamos... como qué, qué aristas, qué dibujo tiene, qué plazo, no sé si en tiempo, pero por lo menos qué...

Ayuda a caracterizar la etapa.

Porque yo creo que tanto en la vida matrimonial o en este momento en el que están recientemente separados, pienso que ustedes están viviendo un momento "x" con una intención. Esa intención no sé si está acordada o no, o sea, qué están viviendo ¿Lo están viviendo de acuerdo o no están viviendo de acuerdo esta separación hoy? Y qué sentido tiene que estén separados, nada más que porque vos no aguantabas más, que podría ser, no le quita.

Aprueba y reconoce méritos a la relación de pareja.

O están viviendo una experiencia los dos con un sentido digamos de volver a vivir juntos si sucedieran determinadas cosas, o se están preparando... o sea, hay miles de formas de vivir una separación reciente. Puede ser una preparación para una separación definitiva, una separación a prueba. Están probando a ver cada uno cómo se siente, si se siente mejor que antes. Entonces me gustaría, me parece que yo quisiera entender qué momento viven ustedes ahora, ¿No es cierto?

M: Ehh, si tenía un sentido, el sentido era descomprimir. ¡Eso seguro!

O2: Ahá, ¿descomprimir qué? ¿la vida en común...?

M: Descomprimir porque iba a terminar mal.

O2: ...descomprimir porque iba a terminar mal.

M: Yo no lo quería ver, pero Carmen me lo dijo y lo acepté, dados los hechos no tengo más que decir que sí, que estoy de acuerdo. Esto está acordado, la separación para descomprimir. Ahora no, está acordado después.

O2: Por ejemplo: yo doy ejemplos, total... por ejemplo una... En este momento que están viviendo ustedes, ¿salir con una persona del otro sexo sería una infidelidad?

C: Sí. Está acordado.

M: Está acordado.

O2: Ah, está acordado. Conversaron... ah, mirá qué bien.

¿Qué otros contornos? Estoy buscando los contornos.

M: Inclusive hemos tratado de hacer una experiencia... de ser padres... o sea, la llevamos al zoológico a Luján el domingo los dos juntos.

C: Yo con un poco de miedo, no sabía si era correcto o no... pero Manuelita pidió que fuéramos los tres juntos y, la verdad, dije: Qué mal le puede hacer a ella que vaya su mamá y su papá. Entonces lo que hice fue preguntarle en un aparte a él si a él le parecía bien o si le iba a confundir la situación. Me dijo que no, que era para Manuelita y punto.

Fuimos los tres juntos al zoo. Y la pasamos bien. Muy bien.

M: Si podemos estar bien así ¿Por qué no podemos estar bien de otra manera? Otro tema también es el tema de la plata, cómo manejarla porque bueno, recién estamos... aprendiendo. Carmen cobra todo el sueldo, lo administra ella, me da a mí lo que yo necesito más o menos según los cálculos que hice.

O2: Y están de acuerdo en manejarse de esta manera.

M: (Inmediatamente) No, ella no está de acuerdo.

C: Esto en realidad venía de cuando vivíamos en la misma casa por la situación particular que se estaba viviendo, me pagaban a mí un sueldo y yo le daba todos los días a él para que se llevara lo de ese día a trabajar, que era una situación puntual que tampoco a mí me resultaba mucho, pero bueno.

Cuando él se fue yo dije: no tiene sentido que yo sea la que le da los diez pesos por día, y le pedí, lo hablamos, inclusive le dije: me parece que tendría que haber otra persona que se ocupase de esto, alguien de tu confianza, que vos elijas y que sea él o ella la que decida, porque yo con esto no quiero seguir... y él me dijo que de ninguna manera iba a poner a una tercera persona, que tenía que ser yo. Yo le dije: yo no estoy dispuesta, así que en todo caso yo te doy a principio de mes lo que vos estimes que vas a necesitar y después te arreglás vos, si te lo gastás todo es un problema tuyo porque no va a haber hasta el próximo mes. Porque yo justamente uno de los motivos para mí de separarme fue que no estoy en condiciones

Segmento de interacción útil entre los miembros de la pareja.

de asumir toda esa... incertidumbre que me genera... el tema del juego. Entonces tampoco para estar separada y seguirlo viviendo, sinceramente... para mí no tiene sentido.

M: Pero en ese sentido yo hice mi esfuerzo y lo estoy haciendo y por otro lado yo no sentí que ella hiciera lo mismo, podría haber ido a Jugadores Anónimos, y no fue porque el horario no le venía bien y eso es algo que me quedó acá (gesto en el cuello, de no poder tragar). (A Carmen) Porque con tu soberbia vos no te informás, decís que te informás y sabés cómo es y no es así.

Búsqueda del sentido dado por el relator.

Estás en todo tu derecho de no querer compartirlo y no querer ir.

C: Pero vos no estás de acuerdo.

M: (Retomando la frase de Carmen)... pero yo no estoy de acuerdo, porque por ahí una vez podrías haber ido para ver cómo es.

C: ¿Sí?

M: Si no estas confiando en mí de lo que yo te cuento, decidí ir a verlo por tu cuenta.

Usa la palabra clave y va por más sentidos.

C: Yo estoy de acuerdo en eso pero yo lo siento distinto porque vos fuiste una semana y esa semana yo no fui por el tema de los horarios pero yo estaba organizándome para ir. Era la semana del cumpleaños de Manuelita si mal no recuerdo.

M: (Mientras Carmen sigue hablando) Después fui más.

C: ...y cuando se descomprimiera el tema del cumpleaños yo iba a ir. Y cuando vi que vos dejaste de ir completamente dije: ¡Qué voy a ir yo si él no va! ¡Me sentí como que otra vez yo era la que estaba poniendo más fuerza! Y dije: yo no pongo más, no fue por los horarios solamente.

M: (Bajo) Pero... Está bien... pero.

C: Pero no fue por los horarios solamente.

M: (Bajo) Pero... No fui más, vos sabés que cuando entrás en uno de estos grupos es como iniciación, ¿sí? Yo ya soy jugador con ganas de recuperarme y por eso yo puedo ir a cualquier grupo, a cualquier momento, puedo llamar a una lista de gente que tengo, tengo una bibliografía para leer. Yo no voy simplemente porque no me... últimamente iba a darme cuenta

una vez más que, "flaco, por acá no es". Sapo de otro pozo, me sentía sapo de otro pozo aunque compartía, la misma... el mismo... no en esa intensidad de algunos, no en esa decadencia, pero el problema está.

O2: ¿Y por qué sapo de otro pozo, entonces?

M: Porque... sapo de otro pozo. Hay gente. La gente que está ahí es gente que robó, gente... que no... o sea, no soy yo... por eso me sentí así y por eso dejé de ir. Porque tengo las herramientas y cuando yo sienta comprometida mi abstinencia voy... o, o, o comprometida... o que mi abstinencia se rompió, voy y... toco el timbre y veo si puedo estar todo lo que... Va a pasar. Pero todas esas cosas de cómo funcionan y qué se yo...

C: (Interrumpe) Yo lo leí tu librito que vos me prestaste. Lo leí. Todo. Y en una parte decía que tenés que ir por lo menos una vez por semana, aunque no estés jugando. Vos me pediste que lo leyera, yo lo leí. Todo lo leí.

M: Por lo menos yo ya consideraré que no... o terminar a las once de la noche no vale la pena... No quiere decir que estoy curado, no quiere decir que no me tiento, no quiere decir...

O2: O sea que ustedes la característica de lo que están viviendo en este momento me parece que no va más allá de decir "es una descompresión".

C: No, para mí no es así... solamente. Yo... por un lado es una descompresión, sí, pero por otro lado para mí es el comienzo de construir una vida nueva... ehh... que no sé si algún día podrá volver a incluir "el equipo", como dice él. Yo, es cierto, que ahora no somos un equipo como pareja; como padres sí, gracias a Dios. Podemos funcionar como padres juntos, pero como parejas hoy no me siento pareja de él, por más que como dijimos, tampoco estamos solteros, estamos en una situación intermedia porque yo tampoco... se me ocurriría salir con alguien más pero estoy disfrutando de otra manera mi soledad, disfrutando de otra manera a mi hija estoy en un camino más saludable, tratando de enfrentar mis propios conflictos, mis propios problemas en lugar de siempre cuando tenés al otro mirar al otro y lo que él tiene que cambiar ahora es como que yo de eso me desentendí. Eso es lo que el siente que lo

abandoné. Yo me di cuenta que en el cuidado de él yo fui muy ineficaz en todo caso, en el mejor de los casos, entonces dije: que lo cuide otro que se cuide él, no sé, ya está, ¡yo hasta acá llegué! Eso que él lo siente como un abandono.

Se despliegan  
más sentidos...

M: (Interrumpe) Y sí, a mí me parece que eso no va a cambiar nunca y bueno, soy así. Cuando yo te dije, mirá yo en este momento lo que necesito es comprensión y contención porque me está pasando esto me dijiste que te comprenda tu mamá y no es así, por algo nos casamos.

C: ¡Pero antes de eso, antes de eso! Ocurrió que yo te dije así como vos me bancaste cuando yo en enero decidí ponerme bien yo te banco que vos te pongas bien hace unos dos meses y pico, los mismos dos meses... y bueno, pero yo te di, pero no, no es que sean los tiempos. La sensación mía no era que te iba a llevar más tiempo, la sensación mía era que todavía no habías hecho *un* paso. Yo sentía eso, que si fuiste, fuiste para evitar mi fecha limite y esa semana me tranquilizaste yendo, pero después... yo sentía que seguías viendo televisión, fumando y nada más... ¡y tirado en la cama! Y a mí sinceramente se me agotó y además te lo aclaré cuando empezamos a hacer ese arreglo, yo te dije, yo te banco pero en la medida en que vea que vos hacés algo de tu parte porque si vos te lo vas a tomar como una beca para siempre, ni en p... ni en pedo, te lo dije bien claro. Y vos, la sensación mía es que ese mensaje nunca te llegó. Para vos de golpe “te abandoné”.

... y más  
sentidos...

M: Es un tema de tolerancia que no tiene parámetros... pero vos sos “tolerancia cero”. Si veo televisión y fumo y estoy pasando por algo así es porque algo me está pasando porque... no me podés poner un plazo así.

C: No, plazo no, pero yo quería ver que además de pasar toda esa mierda que estábamos pasando juntos vos por lo menos intentabas algo, no sé si lo mismo que yo, no sé, el cura, el psicólogo, lo que te cierre a vos, el grupo de jugadores... yo sentí que vos no hacías ninguno de todos. Eso, que seguías esperando que la televisión te resolviera la vida, eso es lo que a mí me cansó. Yo hubiera podido bancar una mala situación pero en la medida en que sienta que sirve para algo.

..con algunas

O2: Y qué diferencia hay entonces en mientras estaban juntos y eh... porque vos ya cuando estaban juntos habías decidido no ocuparte de esa manera controladora sobre Mariano, y ahora que están separados ¿Qué diferencia hay entre ocuparte de esa manera y ahora? precisiones.

C: Y siento que tengo menos... cómo te puedo decir... menos problemas. No sé cómo explicarte. Yo no me daba cuenta, pero yo tenía una carga, por más que no me estaba ocupando de él, pero yo estaba con la carga de si él apagaba la tele y no iba a poder dormir, de si él prendía un cigarrillo adentro y la nena iba a toser, de si el dejo la gillette arriba del lavatorio y la chiquita la podía agarrar...

O2: Bueno, pero entonces es una descompresión.

C: Sí, eran cosas que me cargaban muchísimo.

O2: (Interrumpe) No hay mucha diferencia con lo que dice Mariano, se separaron para descomprimir esa situación, pero en realidad esa vida nueva que vos decís...

C: (Superpuesto) Sí.

O2: ...ya la habías empezado de antes.

C: ¡Sí, sí! En ese sentido sí.

O2: Y este periodo de descompresión que además es incluido el deber de fidelidad ¿Por qué es mejor estar descomprimido que comprimido? Parece una pregunta un poco elemental pero me gustaría que cada uno dijera por qué, concretamente.

M: Se puede pensar de dos formas. Estas cosas las pude pensar y decir estando del otro lado del teléfono y en otra casa. No sólo yo ¿eh? Sino que la gente que me rodea me ayudó a pensar. Con cada uno que comí de mis amigos que me acompañaron y me sacaron recibí una cantidad de consejos y formas de vista a que yo no las veía. Me decían: flaco, vos hiciste esto, esto y esto y ahora te pasa esto; y por el otro lado otros me decían bueno, por ahí está esperando una reacción tuya, toda una cosa que yo fui interiorizando y pensando. No es que me fui al monte del Sinaí a meditar ¿no? Tengo más tiempo para eso, duermo solo.

O2: Claro, pero además de eso. O sea que la descompresión para vos tiene un sentido de decir ahora estoy procurando

escuchar y pensar a terceros que me dicen... o procurando no, se me está dando.

M: Tomando las cosas, los puntos de vista de otra gente, compararlos con los míos. Obviamente desde afuera nadie sabe lo que es mi matrimonio, pero me están mostrando cosas que yo no las veía y bueno, me están ayudando.

Pequeño segmento de equipo reflexivo.

O2: Te sirve.

M: Me sirve, no sé, el gran interrogante.

Descripción en términos de los operadores.

O2: Claro, no es para estar quince años así, bueno, pero a lo mejor un tiempo.

M: No. Sí... un tiempo, mucho tiempo no.

O2: Claro, esta bien la reflexión, es como estar en el limbo: no estar en un lado ni en otro, pero te permite sin compromisos y sin presiones pensar con más libertad y escuchar a otros que también...

M: Sí, sobre todo reflexionar, qué es lo que... las cosas que yo... hay cosas que se pueden cambiar y cosas que no, cosas que son propias del carácter de uno.

O2: O sea que vos, digamos, este periodo de separación le das o se te apareció un sentido al tiempo éste, sentís que no va a ser "for ever" pero sí por un tiempo acotado.

(A Carmen) Y en el caso tuyo ¿Cuál sería la descompresión? Bueno, más o menos lo relataste.

C: Yo me siento mejor.

O2: Más aliviada, no que estás pensando más.

C: No, al contrario, me siento como que largué el control de todo, no planifico nada, no sé que voy a hacer mañana.

O2: Corporalmente se te nota mejor.

C: Estoy como más relajada, sé que mi casa se mantiene más o menos... no sé cómo explicarlo pero estoy como más en paz, la sensación es esa más en paz. A la vez que, como dice él, estoy haciendo mi propia reflexión de cosas que evidentemente hice mal. Yo sé que no lo comprendí bien. Así como yo lo quería ayudar, me di cuenta que era una ayuda que no iba a servir nunca, ahora me doy cuenta, porque no era desde la comprensión, yo se lo dije a él una vez: yo no caminé nunca tres cuadras con tus zapatos, no sé cómo sería yo si me hubiera

Descripciones hechas por ellos. Dificultades para entender el período que están viviendo, para ponerle nombre y reglas.

criado en tu realidad ni lo puedo imaginar tampoco, porque son realidades muy diferentes. Entonces me doy cuenta que, bueno, ése es la incapacidad que tenemos como pareja, que yo no... hay cosas que son de él, de su vida y de su forma de ser que yo no las pude aceptar nunca, y el error fue haber intentado forzar un cambio en él, porque bueno, si no puedo aceptar esto... o sea, es como lo de mediación: cuál es tu mínimo y cuál es tu máximo, y bueno, hay cosas de mi mínimo que él no las va a tener nunca por ahí, no porque esté mal, seguramente a muchas personas les va a encantar, por ahí yo por *mi* forma particular de ser no las puedo aceptar...

M: (Interrumpe) No, porque tampoco por ahí aceptaba cosas tuyas, lo que pasa es que por ahí... no las aceptaba demostrándolo... con el cuerpo, ¿entendés? Por ejemplo: estabas gorda y te importaba un carajo estar mejor para estar bien para mí, yo no te decía por qué no haces un esfuerzo, ponete un poquito mejor, no comas tanto... Porque si yo te lo llegaba a decir, por ejemplo, era un escándalo ¿sí?

C: Sí.

M: Como a todas las mujeres que no les gusta que le digan eso ¿no? Porque es así, entonces más o menos sos un sátrapa que buscas la lindura física y no la... y en cambio cómo reaccionabas cuando... eso es... en vez por ahí hubiera sido más constructivo por ahí sentarnos...

O1 y O2 hablan entre sí (equipo reflexivo).

O2: Estas son las cosas que estuviste reflexionando estos días.

M: Sí, por darte un ejemplo.

O1: Excelente. Están resueltos, no sabemos qué, pero están resueltos. Digo, la descompresión.

O2: Sí, para él le permite reflexionar.

O1: Sí.

O2: Y para ella, le permite sentir cosas de alivio más a nivel sensitivo, a él más en el tema de pensar, de escuchar ideas. Y bueno, no, yo pienso que si ellos tienen un periodo de separación después lo irán transformando, en qué no tenemos idea, pero este periodo que están viviendo pienso que habría que tener por parte de Carmen mucho respeto a los pensamientos que se le van ocurriendo a Mariano. Y por parte

de Mariano mucho respeto por este alivio que va sintiendo Carmen en homenaje a que bueno, ellos se quieren, se respetan y tienen una hija en común.

(A Carmen) Porque él puede pensar cosas, que a lo mejor a vos no te gustan como alguna de las cosas que efectivamente pensó, o el día de mañana a lo mejor comienza a pensar que bueno, la vida de separados no es tan mala, etc.

C: (Bajo) Seguro.

O2: Y en el caso de tu alivio más corporal y sensible pienso que también respetarlo, es una cosa importante lo que también puede llevar a cosas... Respetar lo que le va pasando a la pareja en estos periodos implica también un poco de angustia porque vos no estabas con tu control, nunca estuvo en realidad, no se lo creía.

M: Hay un marco.

O2: Hay un marco, sí.

M: Porque yo se lo cuento al resto de grupo de mis amigos y me dicen bueno, te presento una mina, y les digo no, el pacto... y me dicen: ¡pero vos sos un pelotudo! ¿Entendés? ¿y?

C: Bueno, eso es algo hasta que decidamos cambiar el pacto.

M: (Sube el tono) Yo no estoy diciendo que quiero... estoy diciendo...

C: Sí, que ellos lo ven de otra manera.

M: ... ¿dónde estoy parado? ¿Qué soy? ¿Un desgastado, un divorciado, un separado? O sea, es una cosa que...

C: (Interrumpe, tono rígido) Ni casados ni separados, estamos en el medio, ¿no? Ni casados ni separados. Porque si estamos separados, separados, como decís vos, te presentan una mina, para mí es una pre-separación o pre-matrimonio, depende para donde salga.

O2: O sea... ¿Y si lo calificamos con la misma palabra de un periodo de descompresión? Porque ¿a vos te molesta que él reflexione?

C: Para nada, no, para nada, al contrario.

O2: ¿Y a vos te molesta que ella se alivie?

M: Mmmn, no me molesta que se alivie, lo que sí me molesta, la posición intransigente de ahora. Estoy bien yo...

Continúa el equipo reflexivo. Sigue el trabajo sobre la definición de la situación y sus reglas.

Chequeo.

Nueva descripción.

Me parece que con Manuelita en el medio es un argumento...

C: No, en el medio no se pone.

M: En el medio, no, la excusa.

C: Por mí y por Manuelita, por las dos.

O2: (A Mariano) Lo de Manuelita no te cierra.

M: No, no me cierra, porque si uno... es obvio que uno quiere estar bien, por decirlo así... uno quiere estar bien para que el hijo este bien... y poner las excusa así...

C: No entiendo.

M: O sea, sí... “estar bien yo”.

O1: Bueno, estás en una situación que no decidiste vos, que no fue de tu elección.

M: Claro, no, sí.

O1: Y entonces estás viviendo una incomodidad, porque vos no te habías venido preparando para esto... ¿no?...

M: No. Es más, la pateaba afuera.

O1: No obstante los dos reconocen un progreso, un pequeño progreso en cada uno con un costo muy grande de cada uno; tal vez más de él, porque está fuera de la casa... y sin embargo da la impresión de que están cumpliendo un tiempo que todavía no esta cumplido, que están transitando un tiempo que no está...

O2: Que en sí mismo es valioso.

O1: ... que ese *transcurrir* es lo valioso. El periodo llamado “de descompresión” en el que más allá de los sentimientos, a veces contradictorios, a veces angustiantes, muy difíciles de bancar, ocurren cosas que son buenas. Lo que tal vez sea prematuro es hacer ahora un contrato en este momento. Uno piensa, llega un momento en el que hay que hacer un nuevo contrato con lo que nunca dije, con lo que hace que mantenga un alivio, (a Mariano) también mi alivio, (a ambos) ¿no es cierto? La posibilidad de pensar dentro del matrimonio y la posibilidad de estar aliviados dentro del matrimonio, los dos.

O2: Eso ya es un contrato, un pequeño contrato temporario, digamos. ¿No?

O1: Sí. Y bueno, pero todavía no es el tiempo para hacer un contrato.

Definiciones más  
precisas de cada  
uno.

O2: No, no, pero, digamos, eso ya es un contrato: vos estas reflexionando y yo estoy aliviada, vos estas aliviada y yo reflexionando, y nos tomamos este tiempo que no sabemos cuánto es.

O1: (Interrumpe) Pero que no esta cumplido.

Reformulación  
más honorable.

O2: La cosa que me suena como discordante acá y no sé si vos lo pensaste mucho al decirlo, Carmen, es llamarlo pre-separación o pre-matrimonio.

C: (Superpuesto) o pre-matrimonio... la sensación mía es...

O1: (Interrumpe) Igual estaría mal.

O2: Ah, igual estaría mal, sí, sí, sí.

M: Pre-matrimonio no es... porque si yo digo vamos al cine... ¡No vamos a ir juntos al cine!

O2: No, no, pero yo lo dije en el sentido de que es el periodo. Si vos lo llamás pre-separación sería como este periodo que estamos viviendo es el periodo inmediatamente anterior a... la separación.

C: (Superpuesto)... la separación.

O2: Si lo llamas pre-matrimonio sería como el periodo inmediatamente anterior a la reconciliación. Ahora ¿alguno de ustedes está seguro de que este periodo es inmediatamente anterior a algún otro? Porque ahí sí lo podemos llamar "pre-algo".

M: No, seguro no.

C: Seguro no, lo que sí tengo claro, por eso por ahí dije pre-separación, es que en las mismas condiciones yo *no* quiero seguir, o sea, en ese sentido yo lo veo como pre-separación, que si no hacemos cada uno el cambio que cada uno considera que puede y debe hacer... eh... en esas condiciones yo no quiero...

O2: (Interrumpe) Para vos sería "pre-cambio".

C: Sí, sí, sí, tal cual. Cambiar hay que cambiar seguro, lo que no sé es si el cambio es posible...

O2: (Interrumpe) No sabés.

C: Manteniendo la pareja, eso es lo que no sé... para donde va a cambiar cada uno.

Cada persona  
determina sus  
necesidades.

O2: Pero qué, vos lo ves como necesario el cambio entonces.

C: Sí.

O2: Y que esto es un pre-cambio.

C: Y es una gran incertidumbre también.

O2: (A Mariano) Y vos, ¿Lo ves también...? O sea... Vos lo ves como un periodo de reflexión, ella lo ve como un periodo de alivio, pero ella además lo ve como un periodo que necesariamente después tiene que venir un cambio o que esto ya es el preludio de un cambio en realidad. ¿Cómo lo ves vos?

O1: Para vos es un periodo pre-cambio, podría definirse así, o...

M: Sí.

O1: Aha.

M: Eh... Sí.

O1: ¿Qué ibas a decir, a ver?

M: Pre-cambio, yo no voy a cambiar.

O1: No, pre-cambio de la relación... de la relación y de la familia y de la pareja.

M: Sí.

O1: Eso sí, ¿no?

M: Sí.

O2: Bueno, me alegro porque hay personas que lo que dirían sería: "No, yo lo que estoy esperando es más bien volver para atrás", ¿se entiende?

Pasar la película al revés, ¿no?

O1: (Interrumpe. A Mariano) ¿Vos no querés volver quince días atrás e instalarte en ese tipo de pareja?

M: No.

O1: No, está claro que no.

M: Esta claro que no, porque ahora me importan un montón de cosas que...

O2: ...la reflexión te ayudó.

M: Qué se yo... realmente.

O2: Esto es un riesgo para los dos porque, Carmen, digamos, vos que lo veías a Mariano ahí, era bastante más fácil, cuando él no se movía, para vos decir bueno, yo me muevo porque total vos sabés que está ahí, pero resulta que si él empieza a moverse también ya después no sabés dónde está.

La entrevista debe redondearse e ir terminando.

Apoyo a la persona.

C: Ya nos ha pasado.

Apoyo a la situación.

M: Tiene que cambiar la relación, no da porque de repente el famoso tema de la familia... de origen. El famoso tema de la familia de origen, llegamos a tratar juntos por mi pasividad, mi... mi... quedarme quieto, cuando yo tendría que haber dicho, bueno, la llave de paso de mi familia... ¡la manejo yo! Y... la de la tuya la manejas vos; yo no te digo nada, vos no me decís nada.

Definición de un modo posible de continuar la relación de asesoramiento.

O decirle a mi viejo: dejate de joder, o decirle a mi vieja: no seas tan hinchada pelota. Lo digo yo... esos errores los cometí por... ¿viste...? Por la forma de ser que tengo de tratar de llevarme bien con Dios y con el diablo.

Evaluación de estado al finalizar la entrevista.

O1: Tratar de cuidar a todos...

M: (Retoma)... esas cosas van a tener que cambiar si queremos volver.

O1: Bueno, está bien.

O2: Les quería preguntar una cosita a los dos. Ahora, esa reflexión que estás haciendo, por ejemplo, uno de sus frutos es esto que acabas de decir, ¿No? Es como que vos consideras que ¿ya terminó esa reflexión, que recién está empezando, que estás por la mitad...?

M: No, recién está empezando.

O2: (A Carmen) Y el alivio tuyo, que ha llegado hasta ciertos niveles... corporales probablemente, del sueño, del no sueño, etc. ¿Vos considerarás que va a extenderse más...?

C: Sí.

O2: Que se va a profundizar todavía más.

C: Sí. Yo creo que sí. A mí, por ejemplo, cuando vos le preguntás a cada uno el momento en el que está, noto ligeramente la diferencia, porque claro, por ser la madre, porque en realidad yo estaba dispuesta a irme pero un poco porque Manuelita es chiquitita, la que me quedé soy yo, y eso a mí me daba una cierta ventaja frente a él... él está, como dice él, viviendo en lo de un amigo, incómodo. Y... yo sé que el día que él esté más cómodo, o sea, ahora está en lo de un amigo... pero (a Mariano) el día que Luisa te preste el departamento y estés más cómodo y que dividamos la plata y que cada uno

marque sus gastos, yo creo que eso va a ser más alivio. Yo sé que va a tener más riesgos. Ya nos ha pasado cuando cortamos noviazgo, que al principio él me perseguía, después él se borraba y después era yo la que lo llamaba. Esos jueguitos ya los hemos vivido y creo que han sido productivos para la pareja, todas las veces que nos hemos separado, que no fueron pocas, siempre sentí que hubo crecimiento. Así que...

O2: Pero tu alivio se tiene que... ¿Todavía encarnar mucho más en vos? ¿Creés que tenés que estar mucho más aliviada?

C: Ah, no. Yo *estoy* aliviada, yo estoy aliviada, que no quita que me da tensión estas situaciones cuando él viene a traer la gorda y sube... y entonces yo no sé cómo decirle, no sé si tengo que decirle que se vaya o si se puede quedar un rato... *esa* es la parte difícil.

M: Parte del acuerdo es que yo sigo teniendo las llaves, que sigue siendo mi casa, porque es donde yo pongo mi plata, es donde... y que bueno, lo que acordamos es que yo llamaba antes, avisaba y... si me quiero quedar un rato más con la gorda, me quedo.

C: La discusión surgió porque cuando vos decís: “Voy a buscar algo y me voy”, y después te instalás, a mí eso es lo que me genera... Lo que dice Eduardo, que por ahí me falta alivio es en *esas* cositas. Si yo sé claro que vos venís a visitar a Manuelita... ¡Bárbaro! Vos venís a visitar a Manuelita, yo me voy a tomar un café con una amiga. Prefiero en *este* momento. En este momento me resulta tensionante estar los dos en casa como si estuviera todo bien y que no está todo bien... y que no está todo bien...

O2: Es decir que hay cosas que te resultan tensionantes.

C: Sí, sí.

O2: (A Mariano) Y a lo mejor hay ciertas cosas que a vos todavía no te dejan reflexionar del todo bien. Yo creo que deberían colaborar mutuamente en que él pueda seguir pensando cosas y vos empezar a aliviarte. Y poder progresar en eso, en este periodo que tiene este sentido. Cómo pueden aliviarse mutuamente y cómo pueden reflexionar.

O1: Disculpen. (Interrumpe por el horario).

Queda implícito que los consultantes son más dueños de definir y de decidir sobre sus vidas. Los consultores solo iluminan el

O2: Está bien, lo podemos dejar para otra vez.

Si este es un pedido con estas connotaciones habría que buscar cómo la pareja ahora, no viviendo bajo el mismo techo, colabora para que las finalidades se cumplan ¿No?

M: Sí, está claro que instalarme no ayuda en nada, pero bueno.

O1: Bueno, pero en la medida que se van aclarando qué es lo que facilita la reflexión y qué es lo que facilita el alivio se pueden ir ayudando. Y para los dos es un periodo pre-cambio, pero pasa el tiempo diferente para quien está en la casa que para quien está encerrado. Por ahí para alguno sea un periodo pre-cambio y para otro un periodo “Precámbrico”, una era geológica... entonces la diferencia está...

O2: A lo mejor es productivo para él porque tiene que estar en un contexto *totalmente* diferente, porque el lugar en donde está tu cuerpo es lo que te hace pensar de otra forma ¿No?

O1: Sí, y de otro modo. Viviendo en la compresión que vivían ninguno podía ni aliviarse ni pensar. Bueno quedamos abiertos de guardia nosotros.

O2: Sí, nos quedamos hablando cinco minutos nosotros (refiriéndose a O1), que también es importante que nosotros podamos hablar.

O1: Además, no sé, pueden haber quedado palabras, ideas en el tintero, que tengamos que ahora. Estas son nuestras ideas no sé cuáles son las de ustedes.

M: Es verdad, son cosas pasadas, y... estoy de acuerdo, cuanto menos contacto tenga con ella reflexiono mejor.

O1: Estás protegido por los acuerdos que tienen, bien. Y vos también estás protegida.

M: Para mí cuando yo era chico a veces era un alivio un periodo de reflexión cuando yo me iba. Me encantaba hacer viajes solo y esto lo estoy viviendo como si fuera eso, todo el viaje en colectivo y demás era... y esto lo estoy viviendo igual, un periodo de reencuentro conmigo mismo... yo... duermo en la montaña y me despejo, estas cosas así, como cuando me voy a pescar... este... el tema de la separación, yo lo vivo positivamente, no sé.

O2: ¿Carmen?

momento y el lugar por el que transitan

en esta etapa, sin empujarlos.

C: Sí, yo también siempre sentí que las idas, que nos hemos ido alternadamente los dos, siempre han sido muy productivas, por lo menos cuando yo me voy también disfruto mucho, hasta de extrañarlo disfrutaba, volver a verlo... Sí, siempre me gustó... y siempre tuvimos esos viajes: yo sola con una amiga, él con sus amigos de pesca, yo a mar del plata con una amiga, siempre los tuvimos aun con la beba chiquita. Por lo menos para mí siempre fue importante.

O1: Esta es una de las cosas que puede continuar en la relación ¿no?

C: Sí, el gran interrogante que queda es el tema económico, pero por lo menos para mí queda para más adelante.

O1: Se pueden tomar decisiones por treinta días, y después volver a tomar decisiones por otro tiempo ¿no?

El tiempo estará cumplido cuando... vos estés segura que bueno, seguramente va a ayudar al alivio que vos sepas que tenés tu autonomía, dentro, *en* la relación con Mariano: esposos, padres, amigos, amantes, lo que decidan ser... y... para Mariano, eh... va a saber que está en una buena relación cuando no sea un menor que tenga que hacer un viaje para mejorar la relación, vivir como... con tus derechos, que no está dado por si sos menor o mayor, sino tal vez por la expresión de tus necesidades claramente, antes del problema.

O2: ¿Les ha servido para algo esto?

C: Sí.

M: Sí. Lo que pasa es que a mí, yo ya tuve... tiempo antes, vos viste que todo lo que pensé que iba a necesitar, era un tercero al lado...

O2: Estás aprendiendo.

*Se despiden y salen de la sala Carmen y Mariano.*

O2: Yo lo que quise focalizar es que aprovechen en este momento en consonancia con lo que escribiste.

Es interesante, yo nunca había escuchado esto... es un pedacito de vida que ellos han autodefinido y dicen: "Estamos en el limbo, ni en el cielo ni en el infierno, ni en el purgatorio

¿Dónde estamos? En el limbo”.

O1: (Asiente)

O2: Es un invento cultural, que puede llamarse pre-cambio, puede llamarse...

O1: Hay libertad de elección ahí.

O2: Están creando lugares nuevos.

O1: Sí.

O2: Ciertamente, con un contrato mínimo adaptado a lo que están viviendo. Bueno, mientras lo vivan así va a ser productivo porque es una tarea de la pareja lo que están haciendo.

O1: Además está bueno que no sea pre-divorcio o pre-matrimonio sino pre-cambio.

O2: Claro.

O1: Cuando dijeron pre-cambio yo enseguida pensé Precámbrico.

O2: (Risitas) Claro. Pero esta mejor de lo que...

O1: Además él dijo, lo dijo mal pero ya aprendió que lo tiene que decir.

O2: Y lo pudo decir.

O1: ¡Y lo pudo decir!

O2: No es que aprendió solamente.

O1: No, no, no.

O2: La verdad es que ella está teniendo una valentía admirable. Es admirable cómo una pareja, una mujer joven puede plantear su pareja críticamente sin decidir el divorcio como única salida; pero a la vez, muy enfáticamente defiende su vida, sus...

O1: Ahora imagínate que esto mismo, con un terapeuta solo, o con un solo abogado... y le explica cuáles son sus derechos y hacia dónde dirigirse.

*Finaliza la reunión. Se despiden los operadores.*

## 7. Conclusión provisoria para continuar un diálogo

Si los mediadores familiares queremos formar parte de una auténtica cultura de la paz, no tendremos más remedio que, al menos en parte, ser algo subversivos.

Esto significará, a menudo, valorar situaciones, edades o condiciones que el poder descalifica. Porque nosotros, para intervenir bien, no podemos descalificar nada ni nadie. Todo debemos valorarlo y apreciarlo.

A veces no es fácil evitar la tentación de huir de la penumbra cultural, empujando hacia acuerdos que aseguren un haz de luz. Sin embargo, un auténtico mediador familiar procura quedarse en la peligrosa oscuridad y facilitar la realización de descripciones y acuerdos a quienes están en ella, sin pretender cambiarlos de zona.

Estas descripciones y estos acuerdos suplirán en parte la falta de denominación y reglas de esas zonas. Estas reglas serán reglas libremente creadas que prestigiarán a los ojos de los clientes la zona de oscuridad descalificada por la cultura en que se hayan. Esto les permitirá vivir mejor en ella, hasta que decidan otra cosa.

Para ello es mejor mantener una postura de ‘curiosidad’ que le permita comprender cada situación particular, en vez de apegarse a descripciones generales, y adoptar actitudes de ‘irreverencia’ a lo estatuido académico – profesional, si fuera menester <sup>12</sup>.

## Notas

[[←1](#)]

Hacemos referencia a las mediadoras o los mediadores.

[←2]

Cárdenas es mediador familiar y abogado especializado en cuestiones de familia. Guevara es terapeuta familiar. Ambos hacen docencia y trabajaron juntos en privado y en diversos lugares, particularmente en la Fundación Retoño, donde coordinaron el Equipo de Mediación y Mediación desde el año 1996.

[←3]

Los autores coordinaron un grupo transdisciplinario de mediadores familiares en la Fundación Retoño, de Buenos Aires, Argentina. Se trata de grupos de profesionales provenientes de diversas disciplinas universitarias, TS, Abogacía, Medicina, Psicología, Mediación, etc., que adquieren en el trabajo conjunto habilidades y conocimientos del trabajo social, la psicología, medicina, abogacía, mediación, etc. en un programa de 800 horas presenciales, entrevistando familias conjuntamente, y evaluando los resultados de sus intervenciones transdisciplinarias. Orientar, es en este contexto des-judicializar, des-psiquiatrizar, des-psicologizar, des-institucionalizar, y ayudar a las personas que consultan a encontrar sus propios caminos, en su propia red social, de modo que no se des-responsabilicen, y potencien sus recursos. La Fundación Retoño es una institución que favorece el desarrollo de asistencia, investigación y docencia sobre requerimientos de los niños que, con sus familias, atraviesan etapas difíciles.

[←4]

Para un análisis algo más detenido de esta cuestión, y una referencia específica a la labor de los jueces y abogados en materia de familia, véase: Cárdenas, Eduardo José, *El cliente negocia y el abogado lo asesora. Una variante poco usada en los conflictos de familia*, ed. Lumen, Buenos Aires, 2004.

[←5]

Hay ocasiones, incluso, en que el desacuerdo entre los padres ayuda a una mejor y más pronta recuperación del hijo, como es el caso de la rehabilitación de discapacitados.

[←6]

Véase Cárdenas, Eduardo José, *Los conflictos entre los adolescentes y sus padres. Pensar para no matar.*

[←7]

Una expresión que hemos oído es “la adolescencia es esa etapa de la vida en la que la familia se torna insoportable”.

[ ← 8 ]

En adelante usaremos esta expresión para referirnos a las narrativas dominantes en cada cultura.

Podrían reconocerse algunos pasos en la construcción del conocimiento. Los autores adscriben a la idea de que lo que aprende no es el individuo sino la conversación, para beneficio de los participantes.

Arbitrariamente puede puntuarse como primer paso el desconocimiento, la confusión o el caos

- 1) caos
- 2) Luego viene la acción de dividir el universo que se presenta como caótico, en dos mitades. Una primera operación de distinción, separa el día de la noche, lo blanco de lo negro, etc. es decir divide lo que hay en dos mitades opuestas, complementarias. También puede hacerse dividiendo el tiempo, en antes y después, pasado, presente y futuro, etc.
- 3) Va de suyo una categorización de lo dividido, una valoración de malo y bueno, asignada a cada una de las partes construidas.
- 4) A continuación se trazan puentes que conecten porciones de cada parte con otras correspondientes, sitas en la otra parte. 'Pautas que conecten' (G.Bateson), puentes.
- 5) Diferenciar 'niveles lógicos' (B. Russell).
- 6) Descripciones de diferencias, de cosas inconexas.
- 7) Aplicaciones de paradigmas de complejidad.
- 8) Mapeos provisionarios
- 9) Reflexividad
- 10) Caos, para volver a comenzar.

Otra consideración de la evolución del conocer puede realizarse como recorrido de sentimientos frente al objeto a conocer: el primero sería el miedo, que neutralizado por una dosis de audacia permite enfrentar a lo desconocido, el segundo paso, ya lograda cierta comprensión inicial, permitiría llegar a un sentimiento de confianza, que a su vez permite cierta seguridad. El tercer paso o etapa se caracterizaría por que la seguridad lograda permite el ejercicio de algún poder sobre los acontecimientos, y, en una cuarta etapa, ese poder se pone en revisión, en duda, para, tal vez con algo de confusión y cierto miedo nuevamente, continuar el avance por nuevos terrenos de lo desconocido todavía, etc. etc.

[← 10]

Por una razón que no pude averiguar, en Mozambique la palabra “confuso” (en portugués, naturalmente) quiere decir “violento”.

[[← 11](#)]

Michael White, i.e. “La narrativa en la experiencia de los terapeutas”.

[←12]

Utilizamos las nociones de 'curiosidad' y de 'irreverencia' tal como son propuestas por G. Cecchin.

# **Table of Contents**

CUANDO EL MEDIADOR FAMILIAR 1 TRABAJA  
EN ZONAS NO ILUMINADAS POR LA CULTURA

Texto de la conversación Texto de las conversaciones

Comentarios Comentarios

Notas